

## **SALUDO DEL CAPELLÁN-CONSILIARIO**

Os dirijo un saludo a todos los que formáis la Hospitalidad Vizcaína de Lourdes: enfermos, hospitalarios, peregrinos...; a todos los que, de una u otra manera, vivimos y llevamos adelante la razón de ser de esta Asociación.

Cuando tras la muerte de vuestro anterior consiliario D. Gregorio Lizarralde, que durante tantos años os acompañó y sé que es tan importante para muchos de vosotros, el obispo D. Mario me propuso acompañar como consiliario esta institución diocesana, os tengo que confiar que hizo mucha ilusión.

Nos fuimos conociendo unos años antes, cuando empezó a participar el Seminario diocesano de Bilbao en la Peregrinación a Lourdes, que anualmente organiza la Hospitalidad, y nuestras vidas se fueron entrecruzando.

Me sorprendió desde el comienzo de esta relación el gran potencial humano y cristiano de muchos de los miembros de la Hospitalidad, y sobre todo la dedicación y el cariño con el que os entregabais a esta labor, expresión de una no simple asistencia, sino sobre todo de una caridad y vivencia evangélica.

En muchas ocasiones nos ha recordado el Papa Francisco que cada persona enferma y frágil, cada pobre (y también los pobres de salud), son una riqueza para la Iglesia. Éste tiene que ser siempre el horizonte y razón de ser de nuestra Hospitalidad. Debemos ser, en medio de este mundo que quiere apartar y ocultar a los mayores y enfermos, un testimonio de que en ellos, precisamente, podemos encontrar la mayor expresión del amor de Dios.

El Señor Jesús y su Madre, la Virgen María, nos enseñan con el ejemplo de su vida a descubrir dónde vale la pena estar, por quien merece apostar, a quién especialmente amar..., sabiendo que el amor con el que podemos dirigirnos a los demás es algo que queda marcada a fuego en el corazón, y que no es algo que nos pertenece sino que primeramente lo hemos recibido de El.

No nos cansemos ante las dificultades y contrariedades, sino que éstas nos puedan servir de aliciente y estímulo para seguir caminando, y poder servir ofreciéndonos a nuestros hermanos y hermanas.

En el fortalecimiento y aliento para esta tarea se encuentra el fundamento de mi labor. A ello me quiero dedicar y en ello me quiero implicar. Ayudarnos unos a otros a no perder el horizonte de nuestras vidas y nuestra labor, que no debe ser otra que continuar la tarea de Buen Samaritano que comenzó Jesús en todos los momentos de su vida.

Y a vosotros, mayores y enfermos, no dejéis nunca de recordarnos con vuestra presencia que sois los principales protagonistas de nuestra Hospitalidad, y que en vuestras vidas, a menudo sufrientes y crucificadas, somos llamados a expresar y actualizar el amor de Cristo.

Que la Virgen María, en su advocación de Lourdes, nos enseñe a cuidaros con el mismo amor que Ella cuidó a su Hijo y con el que nos cuida diariamente a cada uno de nosotros.

Aitor Uribelarrea. Consiliario